



## *El Templo de Debod como instrumento del rito*

Teresa Bedman González

[Texto publicado en [Instituto de Estudios del Antiguo Egipto.](#)]

Debod, una pequeña meseta situada en la Baja Nubia sobre la orilla oeste del río Nilo, fue el lugar donde se alzó desde principios del siglo segundo antes de Cristo el santuario dedicado a la diosa Isis y al dios Amon que hoy adorna nuestra Montaña del Príncipe Pío de Madrid. El templo, situado en pleno desierto, en la frontera entre el reino de Meroe y el Egipto ptolemaico, apenas rebasada la primera catarata, era uno de los lugares santos integrados en el entramado de culto, cuyo centro se hallaba en el templo de la diosa Isis en la isla de Filé<sup>1</sup>.



△▽

## Los templos egipcios

Antes de entrar a analizar las peculiaridades rituales propias de Debod se hace necesario expresar, siquiera brevemente, algunas ideas relativas al concepto y naturaleza del culto divino entre los antiguos egipcios, pues el templo de Debod, fue y es, esencialmente un templo egipcio<sup>2</sup>. Hoy el mayor templo egipcio existente fuera de Egipto.

Para empezar se debe aclarar que la palabra «templo», es un término que no refleja adecuadamente la esencia del santuario egipcio, aunque será utilizado en este artículo por motivos de índole práctica.

En efecto, estas construcciones religiosas representaban para los antiguos egipcios diferentes cosas.

En principio, el templo no era un lugar para que el creyente particular realizase sus oraciones. Aparentemente, por lo que sabemos, el pueblo no penetraba en su interior, al menos hasta ciertos lugares. Se trataba de un recinto cerrado que solo frecuentaban los sacerdotes<sup>3</sup>.

Todo parece indicar que los templos eran lugares eminentemente sagrados, santificados por la presencia del dios descendida del cielo para animar su imagen divina, por lo que, era necesario preservar este recinto a salvo de toda impureza exterior que pudiera atenuar este carácter divino o incitar a la divinidad a abandonar el lugar<sup>4</sup>.



El santuario era, en primer término, la expresión simbólica del Cosmos vivo, una especie de *imago mundi* destinada a reproducir el momento creador del primer día y a propiciar, por la celebración de los ritos prescritos, la permanencia y la renovación de la creación original de la vida, de los dioses, de los hombres y de todo cuanto existía en el cielo y en la tierra<sup>5</sup>. Por tales motivos la edificación de un templo egipcio nunca tenía término final, era como el universo viviente objeto de una constante ampliación, reedificación y modificación, que añadía permanentemente al núcleo central, nuevas estancias, corredores, escaleras y pasadizos en una suerte de ampliación y renovación semejante a la que experimentaba el mundo vivo que era su referencia primera.

El templo egipcio también era, naturalmente, como se ha dicho más arriba, el enclave donde residía la divinidad. Por esa razón, en su interior se hacía todo lo necesario para que ese santuario fuese un lugar habitado por la manifestación del principio divino que regía el mundo y garantizaba con su permanente presencia el orden del cosmos<sup>6</sup>.

## **La fundación del Templo. El desarrollo arquitectónico de Debod** △▽

Tenemos conocimiento de que, durante el Imperio Medio, el lugar de Debod debió ser visitado por alguna expedición enviada por Amen-em-Hat II, rey de la Dinastía XII (hacia el 1922-1878 a. de C.), dado que Lepsius encontró allí en Agosto de 1844 una estela de un tal Antef, relativa a una misión de transporte de cobre que, por otra parte, no parece indicar que allí existiese entonces ninguna población<sup>7</sup>.

Sin embargo, no es aventurado deducir que en el mismo emplazamiento donde se ubicaba el que hoy conocemos como templo de Debod, pudo haber algún tipo de santuario o capilla, al menos, desde el Imperio Nuevo en adelante<sup>8</sup>.

De hecho, sabemos que el lugar tuvo cierta importancia religiosa durante la Dinastía XIX por haberse encontrado un bloque datado en esta época que contiene parte del nombre del rey Sethy II, (1201-1196 a. de C.)<sup>9</sup>.

No conocemos el mes y día elegido para iniciar las ceremonias de construcción del Templo de Debod, pero sí sabemos por otros ejemplos cuál era el rito para llevar a cabo la fundación de un santuario.

Lo primero era elegir el emplazamiento donde se elevaría el edificio religioso.

Llegada la noche y a través de la observación de las estrellas se decidiría por los astrónomos cuál sería la orientación del templo. En el caso de Debod se eligió la orientación Este-Oeste, con lo que el eje del santuario quedaba en el camino trazado por el sol en el firmamento, al mismo tiempo que perpendicular al curso del dios Hapi, el río Nilo.

Orientándose con la Estrella Polar y con Orión, el sacerdote encargado de trazar en el suelo los límites del nuevo edificio buscaba el horizonte artificial por medio de un muro circular llevando a cabo la ceremonia del *pedy Sheso* «tirada de las cuerdas»<sup>10</sup>.

Para ello se valía del *merjet* y el *bay*, una plomada y un bastón con los que se determinaba con exactitud el norte astronómico por la observación de la situación en el cielo de las citadas constelaciones al amanecer y al ocaso<sup>11</sup>.

Una vez orientadas las cuatro esquinas del edificio se introducían en una pequeña fosa<sup>12</sup>, excavada en cada una de ellas, diversos amuletos o depósitos de fundación encargados de proteger y de dar fuerza mágica al nuevo edificio sagrado, como si de semillas mágicas se tratase<sup>13</sup>. De este modo el templo sería un «ente» vivo, dispuesto para crecer y ser construido.

## La apilla de Adijalamani



Adijalamani, formó parte de un grupo de reyes egipcianizados integrantes de una dinastía que procedía indirectamente de los soberanos etíopes de la Dinastía XXV egipcia, cuyo lugar de origen fue la ciudad de Napata<sup>14</sup>.

Estos reyes provenían de Meroe, emplazamiento situado en las estepas de Butana, en la ribera derecha del Nilo. Este lugar fue capital, a partir del siglo VI a. de C., de un reino africano coetáneo de los reyes Kushitas egipcios. La capital religiosa de Meroe, fue Napata, lugar de inhumaciones reales. Estaba situada río abajo de la cuarta catarata cerca de la montaña santa actualmente llamada *Guebel Barkal*<sup>15</sup>.

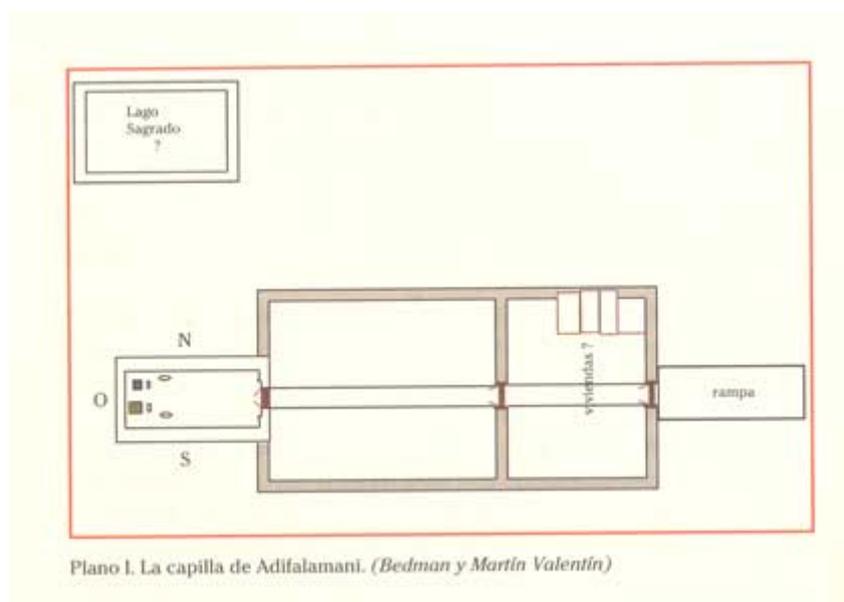
Cuando los asirios al frente de Assurbanipal empujaron hacia el sur, en su conquista de Tebas, al faraón Tantamani (664-656 a. de C.) el último de aquella dinastía africana<sup>16</sup>, los etíopes se llevaron consigo el culto del Amon tebano<sup>17</sup>, aunque, según algunos indicios, la veneración de este dios pudiera haber sido familiar en la zona de Debod antes de que tales acontecimientos tuvieran lugar<sup>18</sup>.

En todo caso, los reyes de Meroe, expresaron su realeza en la tradicional forma egipcia, como soberanos del Alto y del Bajo Egipto, aunque tal afirmación fuese más la expresión de un deseo que la de una realidad, puesto que el ejercicio de su soberanía nunca rebasó la zona de Filé<sup>19</sup>.

Sabemos que el elemento más antiguo del templo, actualmente conservado en su estado original, fue erigido por orden de uno de estos reyes, llamado Adijalamani, (alrededor del 200-185 a. de C.)<sup>20</sup>, el cual estableció el proyecto constructivo (o, quizá, reconstructivo) de una capilla o pequeño santuario en Debod.



La capilla probablemente estuviera rodeada por un muro para delimitar un espacioso patio ceremonial delante de la misma<sup>21</sup>. En su interior podrían haberse albergado casas para los sacerdotes y otro edificio, situado en el ángulo noroeste para usos rituales que desconocemos<sup>22</sup>. (Plano I).



El rey indicaba en la jamba sur de la puerta de entrada a su capilla que él la construyó en bella piedra blanca y dura para la diosa Isis, «la Señora de la Isla Pura» (Filé?)<sup>23</sup>, en tanto que la jamba norte habría contenido la misma dedicatoria para el dios Amon.<sup>24</sup>

Desgraciadamente ambas inscripciones actualmente están perdidas.

En todo caso, parece indudable que la capilla estuvo dedicada desde el comienzo de su construcción y con carácter principal al culto de ambos dioses. Los dos poseían, por lo que sabemos, su propio naos en el templo<sup>25</sup>.

Esta constituye una de las rarezas del templo de Debod. No es habitual en otros templos egipcios que en una misma estancia se depositen dos naos para albergar divinidades que, en principio, no poseían ninguna relación teológica entre sí<sup>26</sup>.

Sin embargo, está documentada la existencia, en el santo de los santos, construido en época ptolemaica, de dos naos, uno dedicado a la diosa Isis por Ptolomeo VII, Evergetes II (hoy desaparecido)<sup>27</sup>, y otro, el que hoy existe en el templo, dedicado por Ptolomeo XI al dios Amon<sup>28</sup>.

Además, el proyecto decorativo de los relieves de las paredes de la capilla de Adijalamani incluía también la representación de otras deidades que, aun no teniendo estatua divina en el templo, debían recibir culto en él, a través de sus imágenes esculpidas en las paredes<sup>29</sup>.

Entre las mismas se encontraban Mut, Osiris, Horus (Harpócrates), Harendotes, Ra-Hor-Ajty, Hat-Hor, Neftis, Jenum, Satis, Anukis, Shu-Arhensnufis, Petensenis, Sejmet-Tefnut, Min, Upset, Uadyet y Nejebet<sup>30</sup>.

Cabe preguntarse, así pues, si la pretensión ritual de la capilla implicaba que todas esas divinidades, allí representadas, recibirían el culto que les era necesario, al mismo tiempo que se les ofrecía a los señores de Debod, Amon e Isis.

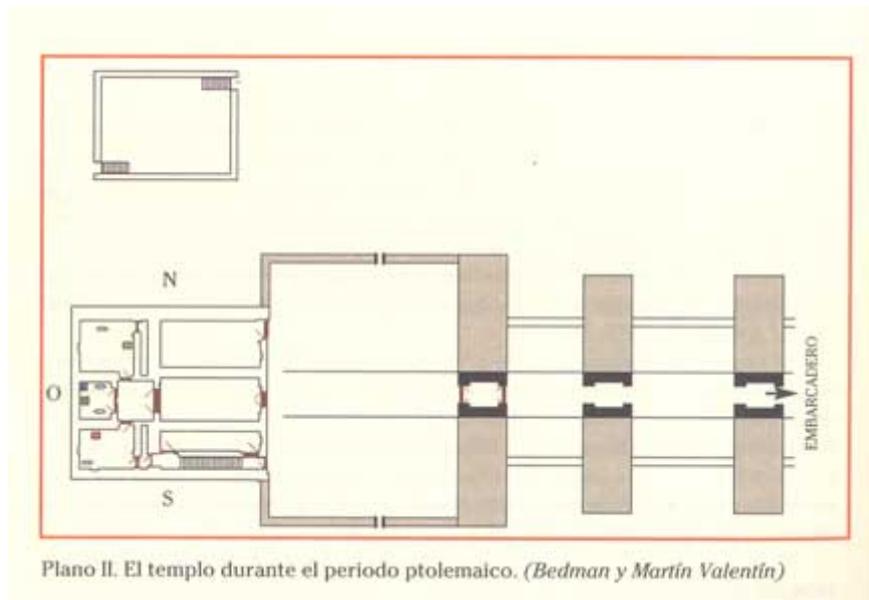
En todo caso, dichas imágenes garantizaban, en virtud del principio de magia imitativa, que la presentación de ofrendas y la celebración de los ritos que los relieves evocan, haría que las divinidades figuradas fuesen propicias al faraón que ante ellas oficiaba.

## Las ampliaciones ptolemaicas del templo



El dominio meroítico sobre la zona de la primera catarata concluyó unos cincuenta años después del reinado de Adijalamani. En tal momento los soberanos Ptolomeos hicieron acto de presencia y un más o menos efectivo dominio en toda el área de la Baja Nubia. Mientras duró esta influencia, se emprendieron obras de ampliación en los santuarios de la zona<sup>31</sup>.

En Debod intervinieron en sucesivas etapas difíciles de distinguir Ptolomeo VI<sup>32</sup>, Ptolomeo VII<sup>33</sup> y Ptolomeo XI<sup>34</sup> (entre el 180 y el 80 a. de C.). (Plano II).



Bajo estos soberanos se procedió a construir una calzada procesional desde el embarcadero<sup>35</sup>, junto al río, hasta el templo, a través de tres muros de acceso a diferentes patios (Plano III, 18).

Estos muros se trasponían por medio de grandes portales de piedra flanqueados por pilonos que, como es sabido, querían representar los dos horizontes por donde salía y se ponía el sol. Estaban contruidos con adobe y recubiertos al exterior con planchas de piedra arenisca (Plano III, 15, 16 y 17)<sup>36</sup>.

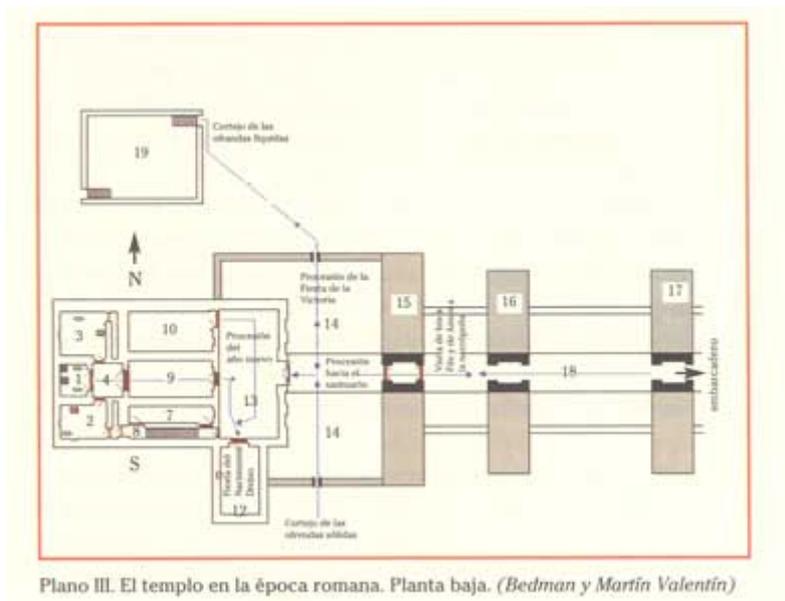
El exterior de la capilla de Adijalamani fue completado con diversas edificaciones necesarias para el desarrollo de los cultos conforme a los nuevos criterios de arquitectura religiosa imperantes durante el periodo ptolemaico.



Las reformas y ampliaciones llevadas a cabo durante este periodo y el posterior romano, darían como resultado una arquitectura ritual muy semejante a las de otros templos egipcios del sur de Egipto como por ejemplo la del templo de Min, Isis y Horus, en El Qala, junto a Coptos, cerca de Luxor<sup>37</sup>.

La sala del santuario principal<sup>38</sup>, estaba cerrada por dos altas puertas de madera que la independizaban y aislaban durante la noche del resto del templo (Plano III, 1). En su interior se depositaron dos naos, uno dedicado por Ptolomeo VII<sup>39</sup> a la diosa Isis y otro por Ptolomeo XI<sup>40</sup> al dios Amon, aunque como es lógico pensar estos naos debieron sustituir a otros anteriormente existentes en la capilla de Adijalamani.

A su vez, la «Sala del Altar» o «de las Ofrendas»<sup>41</sup> que, al mismo tiempo hacía las veces de *Vestíbulo* (Plano III, 4), también fue dotada de dos puertas de madera que la separaban de la capilla de Adijalamani, convertida con esta reforma arquitectónica en «Sala de las Fiestas» (Plano III, 9), al estilo de la del Templo de Edfu o Dendera<sup>42</sup>. Para ello se rompió el muro oeste de la capilla, donde se abrió la puerta que comunicaría con la primera<sup>43</sup>.



Igualmente, se alzaron dos estancias a derecha e izquierda del santuario principal<sup>44</sup>, (Plano III, 2 y 3), dedicadas a albergar posiblemente a otras dos divinidades, que no estamos en disposición de precisar, dada la ausencia de textos en ellas, si bien la norte podría haber albergado una imagen de Osiris y la sur otra del dios Mahesa<sup>45</sup>. Ambas estancias estaban dotadas de sendas cámaras ocultas<sup>46</sup> (Plano III, 5 y 6). Se trataba del lugar donde se debían guardar los objetos utilizados en el culto diario de las tres divinidades residentes en Debod. Estas capillas podrían también identificarse con las míticas Per-Ur y Per-Nu, Capillas del Norte y del Sur, presentes en los templos egipcios de la época<sup>47</sup>.

La escalera que, probablemente podría haber existido dispuesta en el muro exterior sur del templo en época de Adijalamani, fue rehecha y albergada dentro de la nueva estructura que ampliaba el perímetro de la capilla original<sup>48</sup>.

## La Biblioteca del Templo

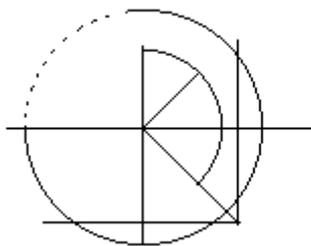


Conocemos en Edfu y Dendera la existencia de cuartos o estancias dedicadas a bibliotecas, las «Casas del Libro» (*pr mDat*), lugares donde se depositaban los rollos de papiro o de cuero curtido con los textos y escritos sagrados, de astronomía, medicina, etc. que constituían los más preciosos depósitos de los santuarios<sup>49</sup>. Son las inscripciones existentes en sus muros las que indican la función de dichas salas<sup>50</sup>. En Debod no hay inscripciones que puedan aclarar definitivamente la existencia de esta sala en el templo. Sin embargo, existe una que se abre a la derecha de la puerta sur de acceso a la terraza del templo<sup>51</sup> y que comunica con una cripta que le es aneja<sup>52</sup>, en la que pudieran haberse desempeñado funciones destinadas a Biblioteca (Plano III, 7 y 8).



Llama la atención una representación existente en el muro exterior sur de la capilla de Adijalamani, que quedó recogido en el interior de la citada cámara construida por los Ptolomeos, junto a la escalera de acceso a la terraza, consistente en un extraño diagrama<sup>53</sup> que podría ser perfectamente interpretable como un esquemático mapa celeste muy parecido al que se recogía en el techo de la capilla sur de Osiris del templo de la diosa Hat-Hor de Dendera<sup>54</sup>.

Es difícil analizar la finalidad ritual de este mapa estelar, aunque es innegable que su proximidad a la escalera de ascenso a la capilla Osiriana<sup>55</sup> y a la Terraza<sup>56</sup> del Templo, permiten vincular dicho dibujo con la actividad de los sacerdotes *hierográmmatas* de turno encargados de vigilar el cielo y las estrellas para proteger las horas y determinar el momento propicio y prescrito para las prácticas del culto y la celebración de las fiestas religiosas<sup>57</sup>.



De hecho, el graffiti incluye la división de la parte inferior de la pared en doce secciones iguales por trazos

equidistantes de 36 cms.<sup>58</sup>, probablemente referidas a las doce horas del día y de la noche. Se trataría pues, de un supuesto zodiaco semejante, aunque más esquemático, al que existía en el templo de Dendera. Con tal representación se expresaban las constelaciones y se controlaba la división horaria de la jornada.

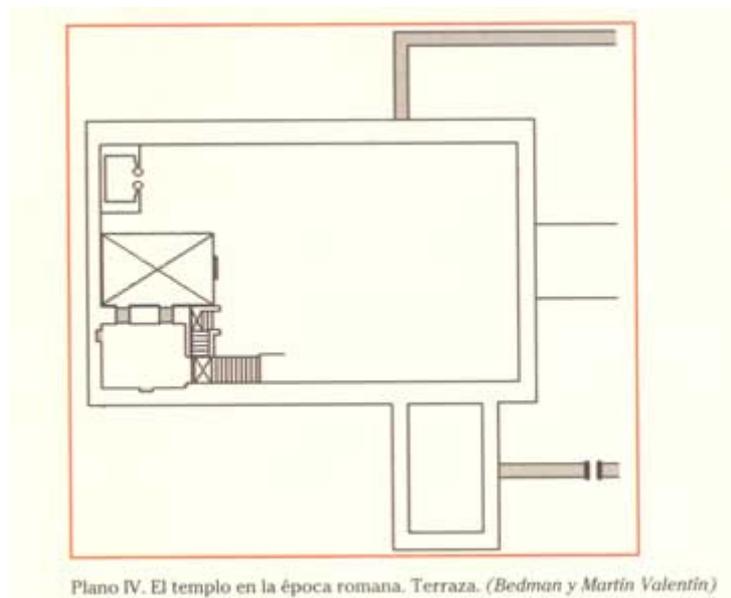
Este diagrama también recuerda a la expresión geométrica del llamado «triángulo de oro», especie de medida universal que debía recoger la unidad lineal llamada «codo real»<sup>59</sup>, además de otras dimensiones como el número «p», probablemente representadas en la base de la Gran Pirámide de Guiza<sup>60</sup>.

Desde tal punto de vista este esquema geométrico reflejaba también una expresión de la «interrelación de las proporciones» destinada a formular la manifestación geométrica del cosmos, es decir, del templo y del universo, según el convencimiento de los egipcios<sup>61</sup>.

## La capilla Osiriana en Debod



A mano derecha de la estancia posiblemente dedicada a Biblioteca del templo se construyó el primer tramo de una escalera con quince peldaños<sup>62</sup> (Planos III, 11 y IV), subidos los cuales se desemboca en un rellano desde el que se accede a otra nueva construcción: una pequeña estancia cuadrangular con una ventana de unos 60 cms. de lado<sup>63</sup> en su pared sur y otro en la oeste. El primero de los nichos estaría posiblemente destinado a ser utilizado como nicho cultural de práctica de los misterios osirianos<sup>64</sup>. El segundo, en el muro oeste, utilizado como armario<sup>65</sup>. Según Daumas y Derchain existían también dos tragaluces abiertos a la altura del techo en el muro norte de esta sala. (Plano IV)<sup>66</sup>. Es claro que estarían destinados a proporcionar luz diurna indirecta para la imagen del «Osiris Vegetante» depositado en la ventana del muro sur.



Esta sala sería ritualmente independiente del santuario de Osiris que podría haber estado ubicado en la capilla norte<sup>67</sup> (Plano III, 3), junto al santuario principal del templo.

Allí se celebraban los misterios de Osiris<sup>68</sup>. En ella se moldeaban imágenes de este dios con una mezcla determinada a base de tierra y semillas de cereal que, luego se

regaba con regularidad. El grano germinaba pasados unos días y del cuerpo del molde con la efigie divina surgían las plantas, que mostraban a los ojos la resurrección de Osiris y con él de toda la creación. El «Osiris Vegetante» que se había conservado desde el año anterior se bajaba de su capilla, junto a la terraza, siendo enterrado en lugar sagrado<sup>69</sup>.

Lo más curioso del proyecto constructivo Ptolemaico es que dejó sin realizar ningún relieve ni inscripción en las nuevas dependencias, salvo las existentes en los naos y en la gola del portal del segundo pilono.

## Fiesta del Año Nuevo



La escalera de Debod (Plano III, 11) también tuvo que estar vinculada con la celebración de la Fiesta del Año Nuevo, también llamada «Fiesta de Ra y de todos los dioses»<sup>70</sup>. Subiendo otros cinco peldaños y rebasado un nuevo descansillo se accede, finalmente, tras otros dos peldaños, a la terraza del templo.

Allí tenía lugar la ceremonia final de la citada festividad.

Esta fiesta estaba destinada a proteger por sus ritos mágicos el paso de un año a otro. Se preparaba en los últimos días del año que terminaba y proseguía por lo menos hasta el cuarto día del mes de *Thot* que iniciaba el nuevo año<sup>71</sup>. Su finalidad era hacer volver a bajar el alma divina sobre la tierra, recargando las estatuas con las radiaciones de los astros.

Para ello, se preparaba a las imágenes divinas para una pequeña procesión que, teniendo su origen en el interior del templo, desde las capillas y el santuario principal que hacía las veces de sala «Mesenet»<sup>72</sup>, llegaba hasta en la sala llamada «Uabet», (en Debod, probablemente la sala que tiene su acceso desde la puerta norte del pronaos que también fue construida por los Ptolomeos)<sup>73</sup> (Plano III, 10), y concluía en la terraza. (Plano IV).

Así pues, las más importantes estatuas divinas del templo salían de sus capillas, siendo depositadas en otras, de madera y más ligeras, que eran transportadas por los sacerdotes. Una vez vestidas, peinadas y preparadas para la ceremonia, lo que se debía llevar a cabo en el vestíbulo que proporcionaba el espacio al aire libre delante de la sala «Uabet», se las llevaba en procesión, con pasos lentos, entonando letanías y ascendiendo por los escalones que conducían a la terraza<sup>74</sup>.

Llegado a ella, el cortejo se dirigía hacia un pequeño quiosco, del cual en Debod no han quedado trazas que, normalmente, se construía en un rincón de la azotea del templo.<sup>75</sup> Su techo era móvil, lo que permitía ser abierto o cerrado para la práctica de la ceremonia de la exposición de las efigies divinas a la luz del sol. En el interior de este quiosco eran depositadas las estatuas con el rostro vuelto hacia el sur<sup>76</sup>.

Para celebrar la ceremonia se abría el techo y los rayos del sol bañaban los rostros divinos. En este instante del sagrado acto era cuando el alma de los dioses descendía del

cielo para cargar de nuevo las imágenes que les representaban a los ojos humanos. Terminada la ceremonia, las estatuas divinas volvían a su santuario y capillas respectivas<sup>77</sup>.

## El Lago Sagrado y las fiestas sagradas en Debod △▽

Todos los templos egipcios incluían, dentro de sus recintos, una alberca o lago sagrado (Plano III, 19) normalmente provisto a base de las aguas de infiltración del Nilo a través de las capas freáticas. Este lago representaba la existencia de las aguas primordiales antes de la creación del mundo y en él se realizaban, además de las abluciones o purificaciones rituales de los sacerdotes, ceremonias diversas relacionadas con fiestas religiosas<sup>78</sup>.

Es casi seguro que Debod debió tener su propio estanque, o al menos un pozo más o menos amplio, desde la época de Adijalamani, aunque tal extremo no se ha podido comprobar al no haberse realizado excavaciones rigurosas en el área del témenos antes de ser desmontado el templo<sup>79</sup>.

Sabemos que, por ejemplo, en el Templo de Edfu el lago Sagrado se utilizaba para celebrar los ritos de la llamada «Fiesta de la Victoria»<sup>80</sup>, en referencia a la victoria del dios «Horus-Vengador-de-su-Padre» (Harendotes) sobre el dios Seth, en venganza por la muerte de su padre Osiris.

Con tal motivo se practicaba una navegación ritual de las barcas divinas en el Lago Sagrado donde se simulaba por medios mágicos el arponeamiento de un hipopótamo que representaba a las fuerzas del caos y el mal. Con la victoria mágica de Horus se garantizaba la ordenada marcha del mundo y la derrota, también de los enemigos del dios solar Ra en su navegación nocturna.

Otra festividad normalmente desarrollada en los templos de la época era la relacionada con el «matrimonio sagrado»<sup>81</sup>. En Debod el matrimonio sagrado, la pareja divina por antonomasia, deberían ser Isis y Osiris, aunque nada impide que, como en Dendera, esa pareja la compusieran la diosa Hat-Hor y el dios Harendotes, representados en la capilla de Adijalamani<sup>82</sup>.

Una vez al año ambos dioses salían transportados en sus barcas, acompañados de comitivas sacerdotales y con la compañía de las gentes del pueblo, para visitar el desierto y la necrópolis y, probablemente, saludar a otros dioses de la zona yendo hasta sus santuarios.

Entre los santuarios visitados estarían los mencionados en los textos de la capilla de Adijalamani, tales como el de la diosa Isis de Keten-Ta<sup>83</sup>, lugar existente en las inmediaciones de la Primera Catarata sin localización moderna y, naturalmente, el templo de la diosa Isis de Filé de la que la de Debod era un trasunto. También sabemos, por los textos de Debod<sup>84</sup> que, en el décimo día de la semana se llevaba a cabo una procesión con la imagen de la diosa Isis, semejante a la que se celebraba en «el Abaton» de Filé<sup>85</sup>.

El dios Amon, el otro Señor de Debod, también visitaría en sus fiestas señaladas la necrópolis y los santuarios a él dedicados en la zona de la Baja Nubia, cerca de Debod<sup>86</sup>.

También hay que pensar que existiría en Debod un calendario de festividades religiosas en las que, en cada día señalado, cada una de las divinidades allí presentes recibiría culto de modo específico.

Estos calendarios se han encontrado en las paredes de los templos en lugares principales, como es el caso de los templos de «Horus de Edfu» y de «Hat-Hor de Dendera»<sup>87</sup>; en Debod, es posible que dichos registros se hallasen recogidos en soportes más endebles como el papiro o el cuero, razón por la cual no han llegado hasta nosotros.

## Debod en época romana



Los emperadores romanos Augusto y Tiberio completaron el Templo de Debod como sucedió con muchos otros templos de la zona sur de Egipto<sup>88</sup>.

Construyeron el pronaos (Plano III, 13) con una fachada con una puerta y dos columnas a cada lado de ésta. Insertaron relieves en la fachada original del Templo, de época ptolemaica y decoraron también los muros interiores Norte, Sur y Este del pronaos y de los intercolumnios exteriores. Sólo se nos han conservado indirectamente parte de estas imágenes que representaban al emperador Augusto haciendo ritos ante los dioses Amon, Osiris, Isis y Mahesa<sup>89</sup> en la fachada exterior; al mismo emperador ante el «Iun-Mutef», a Tiberio purificado por Thot y Horus delante de Amon<sup>90</sup> en los intercolumnios interiores de la mitad norte del muro oeste del pronaos; a Augusto haciendo ofrendas a Amon-Ra y Mahesa y libaciones a Osiris, Isis y Horus<sup>91</sup>, en el muro norte del pronaos; finalmente, a un emperador no identificado en dos escenas, delante de Osiris e Isis y delante de Osiris e Isis, Shepses-Nefert, Harpócrates e Im-Hotep divinizado<sup>92</sup>, en las mitades Este y Oeste del muro interior sur del pronaos. Como se decía más arriba, la fachada Oeste del pronaos (probable fachada principal del templo en época ptolemaica) fue decorada con representaciones referidas al culto de Isis, Osiris, Amon, Thot de Pnubs y Mahesa<sup>93</sup>.

Estas últimas son las únicas conservadas actualmente, y en ellas se describen cuatro ritos distintos:

- 1) la escena de «Abatir los toros y gacelas» delante de Isis, con el rito de «golpear "n" veces sobre las ofrendas»<sup>94</sup>;
- 2) «La Ofrenda de los campos» a Osiris y a Isis<sup>95</sup>;
- 3) «La Ofrenda alimentaria» a los dioses Amon y Mahesa<sup>96</sup> y
- 4) «La Ofrenda líquida con vasos Nu» al dios Thot de Pnubs<sup>97</sup>.

Se ha propuesto ver en la decoración parietal del pronaos del templo la prueba de un acto de dominio romano en la frontera sur de Egipto después de un tratado de paz con las tribus nubias de la zona que se llevó a cabo entre la reina Candaces y el Emperador Augusto<sup>98</sup>.

## El Mammisi de Debod



En época romana, probablemente en época de Tiberio, o con posterioridad a éste, se construyó en piedra un edificio anexo, adosado aproximadamente sobre la mitad este del muro exterior sur del templo<sup>99</sup>.

La asignación funcional de «Mammisi» a este edificio viene determinada sin duda por dos características esenciales que se dan en Debod. La primera, que se trata de una construcción vinculada al templo, pero exterior a él; un anexo, tal como es el común denominador de los mammisis en los templos de Baja Época<sup>100</sup>. La segunda, que existe un paralelo de época ptolemaica con funcionalidad perfectamente asignada, que permite el sostenimiento de esta identificación ritual para esta estancia de Debod, aunque carezca de inscripción o indicación alguna al respecto. Se trata del edificio de semejante disposición, también construido sobre el muro exterior sur del templo de la diosa Hat-Hor de Deir el Medina<sup>101</sup>.

Sabemos por paralelos de arquitectura religiosa existentes en Déndera o en Filé, donde se daba Culto a la diosa Isis y también se adoraba a Horus «el niño» (Harpócrates), que el culto de madre e hijo necesitaba de modo imprescindible la existencia del edificio llamado por los textos «Per-Mes» y que hoy conocemos con el nombre de «Mammisi», palabra copta que significa «lugar del nacimiento»<sup>102</sup>.

Tratándose de un elemento típico de culto en los templos egipcios tardíos ¿podría haber existido en Debod tal lugar ritual como añadido en la capilla original de Adijalamani, quizás construida en barro<sup>103</sup> y adosada a dicha capilla principal con anterioridad a la construcción romana? o simplemente ¿se celebraban las ceremonias que evocaban el alumbramiento del dios Horus en otro lugar del recinto sagrado? No lo sabemos.

En ese edificio se desarrollaba, al menos una vez al año, la dramatización del «misterio del nacimiento divino» (*Sdi mswt-nTr*). Esta ceremonia tenía sus orígenes en la más antigua historia de Egipto y se ritualizó a lo largo de todas las épocas. De ello son buen ejemplo las representaciones de las teogamias durante el Imperio Nuevo<sup>104</sup>.

En el momento en que el mammisi de Debod se construyó, el rito del «nacimiento del niño real» había evolucionado notablemente. Poco o nada sabemos del desarrollo de las ceremonias dentro del edificio sagrado, aunque las escenas de las paredes de los diferentes mammisis conocidos en Edfu, Dendera, Filé, Kom-Ombo y Esna, nos pueden ilustrar sobre los pasajes más importantes del rito. Tales eran la unión del dios con la diosa, el modelado del niño real por el dios alfarero, el nacimiento divino, el reconocimiento del niño por su padre, el amamantamiento y, por fin, la investidura del dios-hijo<sup>105</sup>.

En Debod es muy probable que el mito vinculado a su mammisi estuviera en estrecha relación con el «Horus, hijo de Osiris», bajo la forma de Petensenis, «El faraón de Biga». El culto a esta divinidad está presente en la capilla de Adijalamani<sup>106</sup> y además en los templos de Dakka<sup>107</sup> y de Filé<sup>108</sup>. Por ello, y habida cuenta de que estos

tres templos se hallaban vinculados en una especie de «entramado» cultural local, esta hipótesis es muy verosímil.

Con estos ritos se trataba de renovar indefinidamente los efectos de la creación del primer día, al mismo tiempo que, por la representación litúrgica de esta dramatización, se regeneraban las condiciones metafísicas y teológicas en las que se debía encontrar el soberano reinante, bajo la forma de Horus, hijo de Osiris, para ejercer de modo efectivo sus funciones<sup>109</sup>.

En el muro oeste del mammisi de Debod, existe un hueco, quizá un armario, probablemente destinado a guardar alguna imagen divina relacionada con el desarrollo de las ceremonias del «nacimiento divino», mientras que en el muro sur existe un tragaluz que permitiría dar a la estancia el ambiente de penumbra con luz indirecta, adecuado para el desarrollo de los misterios allí representados<sup>110</sup>.

## El culto diario en Debod



Tenemos la evidencia de que los dioses en Egipto tenían necesidad de la atención humana; en realidad, el culto que se les rendía no era otra cosa que un servicio doméstico destinado a asegurar su permanencia sobre la tierra. Así pues, se les alimentaba, se les daba de beber, se les vestía y se les preparaba para conciliar el sueño durante la noche. A cambio, los dioses garantizaban el mantenimiento de la existencia del mundo y de todos los seres vivos<sup>111</sup>.

Para comprender adecuadamente los ritos que constituían el culto cotidiano es necesario recordar que la estatua del dios no era una simple efigie, sino el soporte de una presencia real. Esta presencia debía ser mantenida en el sentido más prosaico del término.

Es de suponer, a partir de los textos de Edfu<sup>112</sup> y otros templos ptolemaicos, que en Debod se daría un culto diario en todo semejante al practicado en otros templos del alto Egipto.

En virtud de ello, a lo largo del día y coincidiendo con los momentos claves del decurso solar, se realizaban tres servicios rituales al dios: al amanecer, al medio día y al crepúsculo<sup>113</sup>.

El servicio matinal comenzaba antes de que el sol blanquease el cielo por oriente<sup>114</sup>. En este momento los talleres del templo comenzaban a animarse. Se cocían los panes, se sacrificaban los animales para las ofrendas, en suma, se hacía todo lo necesario para preparar la ofrenda alimentaria del dios.

Muy poco antes del alba una doble procesión penetraba en el templo (Plano III); uno de los cortejos lo hacía por la puerta lateral sur llevando las ofrendas sólidas, mientras la otra, por la puerta norte del recinto, aportaría las ofrendas líquidas procedentes del Lago Sagrado<sup>115</sup>.

Ambos cortejos se unían en la calzada del templo y convergían a la entrada del recinto, llegando en Debod hasta «el vestíbulo», o «sala del altar» (*wsxt-Htp*), (Plano III, 4), delante del santuario<sup>116</sup>. Por el camino iban haciendo aspersiones y fumigaciones para purificar su acceso al área más sagrada del templo.

El acto de la apertura constituiría un momento solemne que coincidía exactamente con la aparición del astro sol en el horizonte. Los portadores de ofrendas las depositaban en altares dispuestos delante del lugar sagrado; allí las purificaban con aspersiones de agua y fumigaciones de incienso<sup>117</sup>.

Mientras los oficiantes agrupados cara al santuario entonaban el himno de la mañana deseando a las divinidades allí residentes un despertar pacífico, el sacerdote principal entraba en dicho recinto, rompía el sello de arcilla que cerraba las puertas del naos y, entreabriendo sus hojas de madera, exponía la imagen divina al sol del amanecer que entraba por el tragaluz existente en el dintel del muro de la sala de las ofrendas<sup>118</sup>. El sacerdote entonces se tumbaba sobre el suelo diciendo: «Beso la tierra, abrazo a Gueb»<sup>119</sup>, a continuación quemaba perfumes y después procedía a devolver a cada imagen su alma divina por medio de un abrazo conforme al ritual de la «apertura de la boca»<sup>120</sup>.

Quitaba el polvo a las imágenes con un trapo, las desvestía y limpiaba con ungüentos diciendo: «yo te aplico ungüentos para que se aten tus huesos, para que unan tu carne, para que diluyan tus supuraciones»<sup>121</sup>. Después daba cuatro vueltas alrededor de cada dios con incienso<sup>122</sup>. Las estatuas eran lavadas, ungüentadas, perfumadas y vestidas con tejidos de lino fino. Se les aplicaban cosméticos, se las peinaba y adornaba con brazaletes y pectorales<sup>123</sup>.

Inmediatamente, tomando varias bandejas llenas de ofrendas eran depositadas ante las estatuas divinas que, una vez bendecidas por el dios, eran compartidas por los diferentes dioses y soberanos asociados al templo: en el caso de Debod el rey Adijalamani, los faraones ptolemaicos y los emperadores romanos allí representados.

Posteriormente, las ofrendas volverían a las dependencia de los sacerdotes donde serían consumidas por los servidores del santo recinto.

Una vez concluida esta parte del culto las estatuas eran depositadas en el naos y sus puertas de madera cerradas, procediendo el sacerdote a salir andando de espaldas y borrando en el suelo el rastro que sus pasos habían dejado sobre el pavimento del santuario<sup>124</sup>.

Al mediodía se llevaba a cabo otra parte del rito del culto que consistía en la aspersion y fumigación de los naos de los dioses asociados y de las capillas situadas a ambos lados del santuario<sup>125</sup>.

Por la tarde, el culto consistía en una reproducción de lo hecho por la mañana, pero esta vez ante las puertas de las capillas de los dioses asociados. Nuevas ofrendas, aspersiones y fumigaciones concluían con el sellado de las hojas de madera que cerraban el naos divino hasta el día siguiente<sup>126</sup>.

Recobrado el silencio en el templo un sacerdote permanecería en vela durante la noche observando las constelaciones y determinando el paso del tiempo por el movimiento de las estrellas, a la vez que propiciaba la protección de «los decanes» que tutelaban las horas de la noche<sup>127</sup>.

## El «sanatorio» de Debod



El uso ritual de Debod debió implicar una cierta complejidad al albergar en su interior, junto a un destacado número de divinidades, la presencia de lo que podríamos llamar una especie de culto popular.

Es muy conocida la costumbre de época grecorromana de establecer «sanatorios» en los templos. Se trataba de lugares de peregrinación en los que los devotos creyentes buscaban la esperanza para la curación de sus enfermedades.

Pues bien, en el muro oeste de entrada en el interior de la capilla de Adijalamani, se puede observar, detrás del dios Horus y el dios Thot, haciendo las purificaciones rituales al soberano y a los oficiantes, dos representaciones del venerado Im-Hotep<sup>128</sup>, el mítico médico, arquitecto y visir del rey Netchery-Jet (Dyaser), de la Dinastía III (2667-2648 a. de C.), que acabó siendo divinizado a partir de la Baja Época, cobrando entonces su culto un singular auge durante la época grecorromana<sup>129</sup> y ante el cual debieron acudir en peregrinación los habitantes de las zonas circundantes al templo.

Sobre la figura de Im-Hotep se pueden leer oraciones propiciatorias para invocar la salvación física y espiritual de la mano del santo hombre<sup>130</sup>. La existencia de estas inscripciones en Debod implica necesariamente la de un edificio de acogida para los peregrinos que debería estar edificado en las proximidades del templo, lo que propiamente sería «el sanatorio»<sup>131</sup>.

## Las vinculaciones rituales de Debod con el Templo de la diosa Isis de Filé



La zona de Debod en las inmediaciones de la primera catarata constituyó, además, uno de los lugares junto con el templo de Dakka y otros santuarios, que formaba parte de una estructura ritual de lugares sagrados, cuyo centro era sin duda el templo de Isis en Filé<sup>132</sup>. Se trata, ni más ni menos que de la manifestación de un aspecto de geografía religiosa que se extendía como una red en la zona de la Baja Nubia; como ya se ha dicho, el centro religioso de este emplazamiento habría sido el templo de Filé, en tanto que Debod constituiría uno de los puntos principales de aquella ruta religiosa<sup>133</sup>.

El mito de Isis y ciertas inscripciones existentes en Filé y Dakka hablan de los diversos lugares místicos coincidentes con localidades concretas de la Baja Nubia donde la diosa sintió los dolores del parto antes del alumbramiento de su hijo, el dios Horus<sup>134</sup>.

Uno de estos lugares pudiera haber sido Debod, razón por la que «la grande de magia, la diosa Isis» recibió culto principal en aquel lugar.

## Conclusión △

Analizar el templo de Debod desde un punto de vista del rito es una ardua tarea por muchos motivos. El primero y más importante es que, hasta el momento actual, no ha existido unanimidad entre los investigadores para establecer un orden idéntico en el desarrollo del culto divino diario o las celebraciones de fiestas<sup>135</sup>.

Sin embargo, sí se puede afirmar que el templo de Debod constituyó, tal como ha llegado hasta nosotros, y durante un lapso, al menos de setecientos años (aproximadamente desde el 200 a. de C. hasta el 537 de C.), un efectivo conjunto ritual que fue intensamente utilizado para las finalidades religiosas conforme a las que fue concebido y construido.

De su examen, que requiere un trabajo mucho más profundo y exhaustivo que el aquí realizado, se desprende la plena naturaleza de «templo egipcio» que este monumento tuvo. Prácticamente, nada le falta. Es un completo instrumento del rito egipcio.

El templo posee sus características específicas que lo distinguen de cualquier otro de la zona durante el mismo periodo. De otra parte, es sabido que no existen dos templos egipcios idénticos.

De este modo se puede hablar del «lenguaje de Debod», puesto que durante este periodo en cada templo se elaboraba por los sacerdotes una especial expresión escrita de la lengua reflejada en las inscripciones. También se puede hablar de la «teología de Debod», representada por la presencia de divinidades especiales de la zona, pero también específicas del templo como el Amon de Debod<sup>136</sup>.

Desde el punto de vista ritual, si bien es cierto que se hace imprescindible acudir a los textos y datos proporcionados por otros templos de este periodo, para reconstruir las posibles ceremonias que se pudieron realizar en Debod, no es menos cierto que la arquitectura religiosa del templo habla en ocasiones por sí misma.

Por fin, las escenas que se han conservado en el pronaos y las de la capilla de Adijalamani muestran una selección textual y de escenas rituales de culto divino diario lo suficientemente rica y específica como para poder hablar del «rito de Debod».

En suma, se puede afirmar que el conjunto de arquitectura religiosa que constituyó Debod fue muy especial e importante para la zona donde el templo estuvo ubicado durante casi un milenio. De hecho, es concluyente que Debod generó una intensa

actividad diaria como punto religioso y cultural, en cierto modo dependiente de Filé, pero con una autonomía propia claramente definida, todo lo cual demandará un más profundo estudio de toda esta cuestión en el futuro.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

